

EN VILLANUEVA DE LA SIERRA TUVO SU ORIGEN LA "LA FIESTA DEL ARBOL"

A D. Manuel Brañas Martínez, Ingeniero Jefe de la Brigada del Patrimonio Forestal del Estado en Cáceres, que realiza una magnífica labor en la Alta Extremadura, cabiendo resaltar la que lleva a cabo en Las Hurdes, territorio en progresivo desenvolvimiento.

"El Patronato municipal para la Protección de Animales y Plantas ha acordado en su última reunión iniciar las gestiones pertinentes con las autoridades escolares para instaurar el "Día del Arbol". La iniciativa se debe al nuevo cura párroco de la iglesia de San José, D. Juan Manuel de Abalos." (De *La Vanguardia Española*.)

Villanueva de la Sierra, situada en la parte septentrional de la provincia de Cáceres, entre los partidos judiciales de Coria y Hervás, forma, con otros 17 pueblos más, la comarca de la Sierra de Gata.

De la Sierra de *Agatam* puede decirse lo que de la *Serra de Estrella*: cántala en bella endecha Gil Vicente, el célebre poeta dramático portugués:

"Es la tierra más hermosa
que yo he visto en mi vida.

Enamorada y graciosa
agradable, engrandecida."

A continuación tratamos las principales características de Villanueva de la Sierra y cuanto se relaciona con la Fiesta del Arbol, que tuvo su origen en la villa cacereña.

Villanueva de la Sierra perteneció al desaparecido partido judicial de Granadilla; fué villa del señorío del Conde de Encinas; se llamó en tiempos pasados Villanueva del Obispo.

“Villanueva de la Sierra —escribía “El Bachiller de Trevejo”, cronista de la Sierra de Gata—, aunque judicialmente pertenece a Coria, geográfica y étnicamente forma parte de la Sierra de Gata, a cuyo Juzgado estuvo antaño agregada. Villa floreciente y amena, antiguamente de la obispalía o mitra de Coria, recostada al socaire de la sierra de Dios Padre y en la que concluyen las corrientes comerciales de las comarcas limítrofes. En su término menciona *Marineo Sículo* entre las cosas memorables de España, la *Fuente de la Mora*, que corre como un brazo de agua desde Abril hasta Octubre en que se seca.”

La altura de la localidad sobre el nivel del mar es en el punto más alto —Sierra de Dios Padre— de 750 metros y 528 sobre la puerta de la iglesia parroquial.

De las cuatro mil trescientas setenta y dos hectáreas de que consta el término municipal, mil aproximadamente están sembradas de olivos, lo que hace que los vecinos sean eminentemente olivaderos.

Unas mil setecientas hectáreas son de sierra, estando actualmente en repoblación pinos y otras especies arbóreas.

También se cultivan cereales, si bien éstos como meros auxiliares del olivar.

Debido al esmero continuado de los villanovenses en las labores, esterco y abonado del olivar, la producción de aceituna puede cifrarse en orden a los dos millones o dos millones quinientos mil kilogramos como cosecha media anual; en aceite se obtienen unos trescientos cincuenta mil kilogramos. Se recolectan bastantes aceitunas para verdeo, que son las que se destinan a la mesa.

La importancia del olivar en Villanueva de la Sierra, puede deducirse de la existencia de las diez fábricas de aceite, dos de extracción de orujo y dos de aderezo de aceitunas,

Al abordar el estudio de Villanueva de la Sierra por su gran riqueza olivarera podríamos hacer algo así como una estampa campesina en la que pusiéramos de relieve los matices más acusados de la recogida de las aceitunas, “de el *apañijo*” o *aceitunera*; época en que llenan los campos los alegres cantares, ya nostálgicos, ya picarescos, de las *cuadrillas*, que en jolgorioso tropel, regresan satisfechas a sus hogares, a descansar de sus cotidianas tareas.

En estas faenas se manifiesta ostensiblemente la mayor animación de regocijo. Las coplas de las aceituneras durante el tiempo en que “ordeñan” el rico fruto resbalan sobre sus cuerpos y materiales: mantas, lonas, espuertas.

La algazara, la alegría es enorme.

La recolección de las aceitunas está llena de pintorequismo, con algo de picaresca y presenta notas folklóricas.

Como siempre, Cupido anda entre las gentes mozas, porque les produce cascabeleo y llena de júbilo sus corazones a los que hiere con sus agudos dardos:

Apañando aceitunas
se hacen las bodas;
Quien no va a la aceituna
no se enamora.
¡Qué tendrán, madre,
para cosas de amores
los olivares!

No registra Villanueva de la Sierra propiamente el traje típico local, como tampoco aires y coplas populares que merezcan darse a conocer, debido a lo cual no insistimos en este aspecto.

Existe la tradición —todavía conservada en nuestros días— de obsequiar el Ayuntamiento a sus vecinos y forasteros con vino en la fiesta del lunes de Cruces, que se celebra a los ocho días siguientes del lunes de Pascuas de Resurrección. Es por tanto, la citada fiesta movable de la Iglesia.

Refiere la tradición que era costumbre en este día la celebración de la romería a la ermita de Dios Padre, en la cúspide de la sierra de este nombre, agasajando el Ayuntamiento con

vino a cuantas familias se desplazaban para asistir a los actos religiosos y que después invertían el día en la sierra, desde la que se divisan hermosos y encantadores panoramas que producen la mayor delectación en los espíritus.

Días antes del lunes de Cruces se habían preparado bollos y hornazos para el festejo. En esta verdadera excursión se debía poner a prueba la tensión y ejercicio de las piernas por parte de los asistentes.

La fiesta principal de la villa se celebra el día 18 de Junio en honor de los Santos Patronos, Santa Julia y San Quirico. Es costumbre inmemorial que con tan fausto motivo se verifiquen animados espectáculos taurinos.

LA FIESTA DEL ARBOL.—Como dato histórico digno de resaltarse por su excepcional importancia anotemos que Cáceres, Extremadura, España, debe a Villanueva de la Sierra el honor de la creación de la “Fiesta del Arbol” en la pasada centuria, el año 1805.

Pero dejemos que sea la pluma autorizada del que fué insigne pedagogo español Ezequiel Solana quien facilite la información concreta del establecimiento de la fiesta :

“Por lo que redundaba en honor de la Patria, debemos hacer constar que, según testimonio del célebre patricio Joaquín Costa, la primera “Fiesta del Arbol” de que se tiene noticia es la que se celebró en Villanueva de la Sierra (Cáceres), en 1805, por iniciativa de un eclesiástico que penetrado de la trascendencia que tendría el repoblar de álamos algunos lugares del término y convencidos de cuanto importa dar a estas empresas el aire de fiesta no sólo para excitar los ánimos, sino para fijar en ellos la idea de su mérito y de su utilidad, convocó a las juventudes por medio de sus respetables párrocos y señores alcaldes D. Pedro Arquero y D. Andrés Hernández, disponiendo un banquete y bailes para después que solemnemente se hubiese hecho el plantío proyectado.”

Por otro conducto —el de las autoridades actuales de Villanueva de la Serena que nos han facilitado antecedentes— se sabe que dicha fiesta tuvo lugar un Domingo o Martes de Carnaval, continuándose en años sucesivos la exaltación de la mis-

ma hasta que la muerte de algunos de los iniciadores o tal vez los aires de la revolución en pro de nuestra Independencia Patria dieron al traste con la magnífica idea.

Todavía puede verse flotando sobre la superficie de la laguna en el ejido villanovense un tronco de uno de los árboles que en tal sitio se plantaron, bello sitio, por cierto, para hacer perpetuar este histórico hecho.

Se tienen noticias de que por haberse atribuido los Estados Unidos —Nebraska—, ser el primer país del mundo que instituyó en 1872 tal fiesta, existió una continuada y eficaz campaña para demostrar su error. Villanueva de la Sierra salió al paso demostrando que antes había sido este pueblo extremeño el que la había implantado.

La Diputación de Barcelona —por mediación de su Patronato Principal de la “Fiesta del Arbol”— ha interesado de la localidad no pocos datos e incluso un retrato del sacerdote fundador de la fiesta D. Ramón Vacas, para erigirse un busto que —en un tributo de estricta justicia— perdure su memoria a través de los tiempos.

También se ha publicado un almanaque perpétuo en el que aparecen datos relacionados con el eclesiástico D. Ramón Vacas y los alcaldes D. Pedro Arquero y D. Andrés Hernández.

¡Lástima que en el Ayuntamiento de Villanueva no tengan ningún documento relacionado con tan noble institución. Solamente guarda como *oro* algunos de los que hacen referencia a cuanto anteriormente se consigna de esta fiesta.

Por falta de entusiasmo y de un auténtico sentimiento del legítimo orgullo de los antecesores, no se ha divulgado en una campaña de prensa, primero en el ámbito provincial y luego en el nacional cuanto concierne a destacar el espíritu cívico y de empresa que antes y ahora embarga a los extremeños.

Es indudable que la “Fiesta del Arbol” tiene altas finalidades: estimula a los agricultores inculcar a la infancia el cariño y devoción al árbol mediante la plantación de árboles, explicar las condiciones favorables para el desarrollo de sus plantones,

Ya dijo con su voz plena de acento profético el ínclito Julio Senador Gómez, que todo hombre culto para cumplir su destino ha de tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol. Plantar un árbol es la utilísima y práctica recomendación del gran escritor que recogemos por lo mucho que significa en el tema que tratamos.

Amorosamente entregado el que esto escribe a dar a conocer los valores de la tierra parda en todos los órdenes, no puede dejar que continúe en el olvido, abandonada, la "Fiesta del Arbol". Es necesario impulsar adecuadamente esta fiesta que tanto y tan alto, tan elocuentemente, habla de nuestra provincia y de las hermosas ideas que anidaban en nuestros antepasados y que las convirtieron en pura realidad.

La "Fiesta del Arbol" contribuye a una colaboración muy estrecha con el Estado en su honda preocupación por las magníficas campañas que lleva a cabo de repoblación forestal.

A nosotros —por lo que a la "Fiesta del Arbol" se refiere— nos corresponde resurgirla y actualizarla. Con ello nos haremos acreedores a ser los verdaderos continuadores de aquellos hombres de sentido trascendente que nos legaron mucha honra, grandeza y provecho.

Pedimos nada más y nada menos que rendir nuevamente culto al árbol, que tanto representa en la vida y en el tránsito, en la muerte del hombre.

Por eso el mejor colofón de este trabajo no puede ser otro que la transcripción de la

PLEGARIA DEL ARBOL

Tú, que levantaste contra mí tu brazo armado,
antes de hacerme mal. ¡Reflexiona!

Dios me ayuda a crecer sin molestar.

Soy la sombra amiga que te protege del sol. Mis
flores y frutos sirven a tu recreo.

El bosque en que vivo es fuente de salud y
belleza,

Cuando vendes mi madera remedias apuros.

Soy la lucha de tus ahorros, mis hojas dan esquilmo para tu ganado y abono para tus campos.

Cuando me podes no me mutiles, hazlo con cariño y con inteligencia, no busques sólo mi leña.

El papel de tus periódicos sale del árbol y también puedo vestirme.

Soy la viga que soporta el techo de tu casa. Las tablas de tu mesa y la cama en que descansas.

Cuando mueras, en la forma de tu ataúd seguirás necesitándome.

Soy el mango de tus herramientas; con mis ramas encienden tu hogar y cueces pan.

¡Tengo horror al fuego! Soy tu más fiel amigo, si me amas como merezco

¡Defiéndeme!

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS